

Los caminos toman un valor técnico con las señales sintéticas que son el señalamiento oficial de las carreteras. Son señales demasiado convencionales de la tribu, que será difícil que descifre el porvenir. Así las discusiones sobre la señal que significa "pasaje bajo nivel" les lleva a suponer a los venideros que se trata de una puerta de fútbol por la que está pasando la pelota, y ante el ajedrezado que indica el mal paso, no podrán adivinar lo que es por más que quieran, pues será inadmisibles la explicación del paleontólogo del porvenir que sostenga que se trata de indicar la proximidad de una ciudad en que se juega mucho al ajedrez.

Frente a esas señales técnicas del camino yo opondría otras más pintorescas y explicativas, que servirían, además, para el más necesitado de ellas, que es el neófito en el conocimiento de los caminos, ese automovilista que sólo tiene automóvil un día o dos, y que es el más abundante de los automovilistas, pues todos hemos tenido automóvil un día y al siguiente lo vendimos, lo perdimos, nos cansamos, nos arruinó, lo empujamos, nos estrellamos.

Las señales que yo propongo a los clubs automovilísticos son modestas pero humanas, comprensibles hasta para los paleontólogos del porvenir más remoto, fácilmente asequibles sin tener que comprar el libro clave, y al alcance, sobre todo, para los innumerables automovilistas de un solo día, que según hemos quedado, son los más abundantes.

Mis señales, además, podrán servir también y de paso para los chicos que van en monopatín o en velocípedo y para los que es injusto que no haya señales comprensibles e indicadoras en los caminos, evitándose así muchas desgracias.

Falta alguna más, ya lo sé yo. Falta, por ejemplo, la que denuncie al carrero la frecuentación de automóviles, bastando pintar para eso sobre fondo negro un auto. Al verla ya procurará el carrero que su seso "se avive y despierte". Falta también la que anuncie la presencia de un cura en ese trecho que los buenos párracos de ciertos pueblos escogen para sus paseos. Las siete que yo presento a concurso quieren decir:



1.—Que a la salida o entrada de ese pueblo hay muchas gallinas, por tratarse de un pueblo esencialmente avícola.

2.—Que se va a llegar a un pueblo de borrachos y que, por lo tanto, hay que ir muy des-



FIRMAS ESPAÑOLAS

NUEVAS SEÑALES PARA "AUTOS"

Para "Caras y Caretas"

podrá brotar tranquilo.

5.—Los pueblos más temidos por los automovilistas son aquellos que se dedican a la cría del ganado porcino, pues al atropellar a un cerdo el automóvil puede volcar, y si no vuelca, los gastos del atropello son mayores que los que ocasiona una criatura, además de lo terrible que son los gruñidos del cerdo herido.



Por eso he inventado esta señal porcumca que hará frenar a los automovilistas al acercarse a los parajes en que se pasean los cerdos tardos, buscones y de oídos tapados por las caídas orejas.

6.—El automovilista está muy defendido de los zigzag del camino, de los pasos a nivel, de las mismas cunetas, y sin embargo, nadie ha previsto el anunciarle el peor de los peligros, que es el de los bandidos. Mi pendón número 6 dirá gráficamente a los turistas:

"Se entra en un paraje peligroso de salteadores castizos en el pedir la bolsa o la vida. Descorran los cinco seguros de sus pistolas demasiado seguras."



7.—Esta cartela, necesaria en muchos parajes, quiere señalar la proximidad de uno de esos pueblos o intrincamientos en que, sin saber de dónde, brotan piedras por todos lados, con peligro de los automóviles y de sus pasajeros.

Al pasar por esos pueblos o maniguas se redoblará la velocidad, se subirá la capota y todos los automovilistas se pondrán las chichoneras. Estas son las siete señales urgentes de que hay que dotar al camino. ¿Las aceptará el mundo oficial del automóvil? ¿Figurarán en las cartas geográficas para el automovilismo? Quizás no tenga yo bastante influencia para eso, pero la idea queda por lo menos lanzada y mis nuevos postes de pie en el recuerdo.



RAMON GOMEZ DE LA SERNA  
ILUSTRACIONES DEL AUTOR